

POLITICA OBRERA

AÑO IV - Nº 59 - OCTUBRE 20 DE 1969 - precio 50 \$
precio solidario 100.\$

¡ABAJO LOS MISEROS AUMENTOS!

¡ABAJO LA DICTADURA!

¡ORGANIZACION DE BASES!

¡HUELGA NACIONAL ACTIVA!

¡GRUPOS DE COMBATE!

INDICE

«che»-guevara	6
estudiantes de arquitectura	8
presos - frente único	11
s.m.a.t.a.	12
huelga de masas e insurrecc.	14
la insurrección de moscú	17

la táctica de la lucha callejera	23
-------------------------------------	----



El colmo de los miserables aumentos decretados por Onganía es que ha irritado también a los grandes capitalistas. Sin embargo, es evidente que el colmo de los colmos es que ha conformado a los burócratas participacionistas y a los de las 62 que levanta-

ron el paro del 1 y 2 de octubre. Los anuncios salariales no solo no han atenuado la crisis política que pretendían controlar, sino que han acelerado el desarrollo de la crisis económica que se ha venido incubando.

EL CARACTER DE LOS AUMENTOS

Los \$3000 y el 7% decretados son una completa miseria aún si los consideramos desde el punto de vista del "plan de estabilización" y de las estadísticas capitalistas. Según el criterio del plan Krieger, según su "política de ingresos", no sólo se trataba de evitar el deterioro del salario real sino también de mantener la participación de los distintos sectores en la distribución del producto. Este criterio rabiosamente capitalista, suponía congelar la miseria al nivel de 1968 y mejorarla sólo después que los obreros hubieran incrementado la producción. Este criterio ya lo había dejado de aplicar Krieger el año pasado: aún cuando las estadísticas capitalistas registraron un aumento del 9.3% en el costo de vida y de un 4.5 en el producto nacional los aumentos salariales no fueron el 13.8% sino del 8%. Lo mismo hace Dagnino este año: aún cuando las estadísticas arriban a fin de año con un aumento del costo de vida del 9.5% aproximadamente, y con un incremento del producto nacional del 6.5%, los aumentos salariales no son del 15% sino del 9-12%, según la categoría; por dos años, y excluyendo a los trabajadores estatales! Los aumentos de Krieger fueron un 40% inferiores a los que correspondía según su criterio y según sus estadísticas; los de Dagnino lo son en un 50-60%.

De todos modos, en la estadística del gobierno no cree absolutamente nadie. Según

cálculos de las comisiones económicas de la CGT de los Argentinos, el aumento en los precios ha sido mayor al 50% en el último año y medio. Pero incluso una publicación yanqui refuta al gobierno: mientras est afirma que el salario real se redujo en 1969 en un 0.24% respecto a 1968 (La Prensa 3-9-69), la publicación "Labor Developments Abroad" calcula el deterioro en un 12%! Estas "discrepancias" estadísticas no nos tienen que asombrar: recientemente, el Centro de Investigaciones Sociales calculó la desocupación en la Capital Federal en un 7,2% mientras que el Co nado la estima en un 4,3%, casi la mitad.

Además, el criterio de la dictadura, que tampoco aplica, es rabiosamente capitalista. Los obreros participan en teoría del aumento de la producción después de haberla incrementado durante el año lo que siempre los coloca en pérdida; en cambio si el año siguiente es de crisis los aumentos que se acordaron no sirven de nada porque vienen los despidos. Esto no es todo, por que mientras el gobierno desgrava todos los días de impuestos la acumulación de capital, la carga de los mayores impuestos se traslada al consumidor. Aunque los grandes burócratas estén asquerosamente conformes, es evidente que la reivindicación del 40% era no sólo justa sino mínima, porque no iba a hacer rico a nadie, sino simplemente recuperar un nivel de miseria anterior.

LA CRISIS ECONOMICA Y POLITICA

Y sin embargo los capitalistas no están conformes; según sus principales voceros, los aumentos decretados sobrepasan la capacidad de absorción de las empresas, que se verán "obligadas" a aumentar los pre-

cios. Mienten canallescamente. La razón del próximo alza de precios nada tiene que ver con los míseros aumentos salariales sino que se debe a las fabulosas maniobras especulativas que está provocando la crisis financiera internacional en desarrollo. La crisis económica internacional que está en plena incubación, ha ido provocando un ace-

lerado crecimiento de los precios mundiales, una feroz competencia comercial y una elevación creciente de los tipos de interés. Como reflejo de esta situación se han ido operando los desajustes en el marco alemán, en el franco francés y en la libra inglesa. Asimismo, en el terreno comercial, se ha agravado la crisis en los mercados del trigo, del café, del azúcar, etc. En 1967, Krieger Vasena devaluó en un 40% el peso con el objetivo de atraer divisas hacia el país ofreciendo a los pres-tamistas mundiales una moneda argentina barata. Esta subvaluación del peso ya no sirve: los desajustes monetarios mundia-

les en los dos últimos años, la caída del precio internacional del trigo y la suba del costo de vida en nuestro país en los últimos 5 años (más del 30% respecto a la fecha de devaluación de marzo de 1967), han vuelto a plantearle a la burguesía una nueva devaluación. En previsión de esto, los capitalistas han comenzado a especular con divisas y con altas importaciones; la especulación capitalista acelera la perspectiva de devaluar y de entrar a una inflación sin control. Si a pesar de que los salarios nada tienen que ver con la próxima crisis, los capitalistas igual protestan, es porque ellos, cuando esperan que el próximo año sea "bueno", proponen aumentar los salarios de acuerdo a los datos económicos del año que pasó; y, en cambio, cuando calculan que va a ser malo, plantean aumentar los salarios de acuerdo a los que se entrevee para el año siguiente.

Esta corriente especulativa refleja también la pérdida de confianza del gran capital en la capacidad de Onganía para aplastar al movimiento huelguístico comenzado en mayo. Según el cálculo unánime de varias revistas especializadas han salido en los últimos meses 200 millones de dólares. Todo esto revela la gran mentira del discurso de Onganía del viernes 10 en el sentido de que los precios no van a aumentar. "¿El propio gobierno no ha comenzado por demostrar lo contrario con el anuncio de que los impuestos a los automotores y a los inmuebles dejarán de ser "emergencia" para pasar a ser permanentes."

Si Onganía resolvió dar un aumento un poco superior al que le exigían los grandes capitalistas; si resolvió darlo en Noviembre a pesar de la ley que congelaba los salarios para todo 1969; y si resolvió aumentar el aporte patronal a las obras sociales; es porque sabe que la devaluación y la próxima ola inflacionaria no la para nadie, dado que no depende de estos aumentos. Conociendo la proximidad de una crisis económica, Onganía prefirió "flexibilizar" algunos puntos de su política

para tenderle un puente a la gran burocracia sindical, (mientras manifiesta en pie todos los preparativos represivos), que lo ayude a parar el movimiento huelguístico.

Con excepción de los burócratas participacionistas y de algunos burgueses "desarrollistas", todo el mundo repudia los aumentos salariales: tanto la masa trabajadora como los grandes capitalistas. Esto ha agravado la situación política del gobierno militar: se ha agudizado la división entre los que lo venían sosteniendo. Las revistas del capital financiero pro-yanqui repudian el manejo salarial y los acuerdos con la burocracia. Lanusse ratifica que quiere volver al "régimen de partidos" "cuanto antes", los diarios publican una solicitud de la UCRP a pesar de estar proscrita, el comando en jefe sanciona a 26 mayores, capitanes y tenientes, se afirma que un sector de las FFAA plantea levantar la prohibición a los partidos, banqueros yanquis y europeos pronostican una devaluación monetaria, se denuncia que los movimientos de tropas para la represión del 1 y 2 ocultaron desplazamientos con fines golpistas. Luz y Fuerza afirma contar con el aval de un importante sector de militares "azules" contra la política de Lanusse-Dagnino, (análisis y periscopio del 14-10, "Dinamis" de octubre, "Economic Survey del 14-10 y Análisis 7-10).

Lejos de haberse disipado el alza huelguística, la perspectiva es su renovación a una más superior: es que el espíritu combativo de las masas no puede más que renovarse con el telón de fondo de la crisis económica y política capitalistas.

*
*
*

LAS 62 Y EL PLENARIO DEL INTERIOR

Los participacionistas no han sacado siquiera una declaración de repudio a los "aumentos"; la comisión de los 20 se ha "quejado" por la duración del congelamiento hasta 1972 y por la exclusión de los trabajadores es tates. La oposición a los aumentos, a nivel de dirigentes está dividida en tres alas: a) la minoría de las 62 (Gazzera) junto a una parte del interior (la mayoría de la CGT Rosarina y Tucumana); b) la mayoría, no ongarista, del plenario de Córdoba; c) la minoría ongarista del MUCS de ese plenario.

La total indefinición del sector dirigido por Gazzera demuestra el bluf de la oposición de este grupo al levantamiento del paro del 1 y 2 y su antagonismo esencial, de raíz, con el desarrollo y organización del movimiento huelguístico. El objetivo de este grupo es volver a tomar la dirección del movimiento obrero, coquetando con el espíritu huelguista de las masas, siguiendo la misma táctica con la cual Vandor cogió la dirección de la CGT después de Mayo; es decir, negociar con el gobierno acompañado con uno

que otro paro aislado. Para este sector, el problema fundamental es mantener los acontecimientos bajo control de las 62 y de Perón. Por este motivo no asistió al plenario del interior, y llamó a sus aliados en las provincias a boicotarlo.

El plenario del interior reprodujo la división que se dió en la regional Córdoba al discutirse el levantamiento del paro por los 30. En ese momento, una minoría de 4 sindicatos ongaristas planteó que Córdoba debía de todos modos hacer el paro. Ahora este sector planteó un paro de 36 horas para el 16 y 17 de octubre, pero el plenario aprobó uno para recién el 29 y 30, y con autorización para postergar la fecha. Asimismo, la minoría ongarista y del MUCS plantearon formar una CGT del interior, pero el plenario aprobó una comisión coordinadora para negociar con los gazeristas sobre la base de un próximo par

Que el plenario realizado en Córdoba fue un compromiso inestable entre distintas tendencias está comprobado por la ausencia total de un programa. No se trata de un programa que hable del 40%, en el que no puede haber desacuerdos, se trata de un programa que define los métodos de organización y de lucha para enfrentar la represión organizada; que hable del funcionamiento de las regionales unificadas en base a los delegados de fábrica y de las regionales divididas en base al frente único de sindicatos, comisiones internas, delegados, agrupaciones y activistas. La regional antiazoparidista de San Martín, por ejemplo, es un sello si no nuclea a las agrupaciones y delegados, toda vez que el gremio metalúrgico, el textil y el mecánico, de la zona, está en el azoparidismo. Un programa que hable de los métodos de organización de la lucha callejera y que la centralice, porque es bien sabido el

furor que hay en la base obrera ante la ausencia de toda organización mientras el ejército y la policía se afilan día a día.

El paro de 36 horas que fue aprobado es un paro aislado, está sujeto a negociaciones y refleja a una minoría de las direcciones sindicales del interior. Este es el resultado de no haber hecho el paro del 1 y del 2 en las provincias; la burocracia de las 62 se reacomodó dando posibilidad de maniobra a sus aliados del interior. Al mismo tiempo, el plenario del interior fue desaprovechado para formar un poderoso frente único en base a un programa que refleje las necesidades del desarrollo de la huelga política de masas y su evolución hacia el levantamiento armado como consecuencia de la represión militar. Llamar unilateral y aisladamente a paros de 36 horas sin preparación para el combate es trabajar para la derrota o para promover un golpe militar. Es que el plenario del interior fue un plenario burocrático: no se paró en base a plenarios regionales de delegados de fábrica, no fue orientado hacia una conclusión programática, se desplazó del plenario a los sindicatos zonales y agrupaciones que concurrieron y fue dirigido por el ala derecha de la regional Córdoba.

Aunque la resolución del paro no es clara ni suficiente, su destino depende, no de las negociaciones burocráticas, en crisis, una tras otra, sino de la actividad de los obreros concientes y de las agrupaciones y delegados independientes de la burocracia. Lo que no se resolvió en el plenario aún puede resolverse: formar un sólido frente único en las Regionales sin discriminaciones de jerarquías, elaborar un programa para la huelga de masas, como método de impulsar el paro de 36 horas, su continuidad y su victoria contra la represión.

TACTICA Y PROGRAMA

Una nueva oleada del movimiento huelguístico en mayo es inevitable: el barómetro económico indica tormenta con granizo, lo que habrá de repercutir en toda la situación política. Sin embargo, esta nueva oleada encuentra dos obstáculos, que han crecido desde mayo: a) la burocracia nacional ya no contemporiza con el movimiento huelguístico sino que lo reprime; b) la preparación represiva de las FFAA se ha afinado. (el 1 y 2 y el 16 y 17 de octubre se hicieron ensayos de represión en todas las ciudades importantes). Para avanzar es necesario incrementar la masividad del movimiento y

dotarlo de una dirección política clasista y de combate.

El primer punto de agitación debe ser el abandono masivo de las paritarias y la elevación en todas las fábricas de botitorios con plazo de vencimiento perentorio exigiendo el 40% de emergencia; con este fin hay que llamar a asambleas y agitar por la convocatoria de plenario de delegados que funcionen como dirección sindical. El boicot a las paritarias y el replanteo de la lucha a nivel fabril y sindical responden directamente al espíritu prevaleciente

entre las masas en favor de no abandonar la lucha salarial. En muchas secciones de fábrica, los obreros han planteado el inmediato quite de colaboración. Apoyamos esta orientación, sostenida por asamblea de fábrica y sindicales que arrueben un plan de lucha.

Entendemos como completamente errónea la táctica unilateral de paros generales aislados, así sean con abandono de tareas; la táctica de la huelga con manifestaciones debe apoyarse en multitud de luchas parciales, la huelga política debe combinarse incesantemente con huelgas reivindicativas, económicas, que hagan surgir nuevas decenas de miles de obreros a la lucha.

Las resoluciones de Córdoba deben ser aprovechadas para formar un sólido frente único que prepare el paro de 38 horas, pero que también organice sindical y regionalmente la lucha por el 40% como lo hemos planteado. En la tarea del paro de 38 horas es fundamental la organización de grupos obreros de combate, que canalice la disposición de lucha de las bases contra la represión. Los obreros de Córdoba y Rosario han estado por delante de todos los partidos y agrupaciones. Esto habla extraordinariamente bien de los obreros, pero muy mal de las organizaciones que se consideran combativas; peor aún, cuando en sus periódicos y boletines ni hablan de la formación de grupos de combate y de piquetes armados. Invitamos, dentro de un frente único, a discutir con detalle y paciencia las condiciones de la lucha callejera en nuestras ciudades, la posibilidad del armamento de la

vanguardia y toda la táctica huelguística que aquí está involucrada. Rechazamos inequívocamente toda táctica de terrorismo que no forme parte integral de la lucha de masas, de la labor planificada de grupos obreros de combate y piquetes armados. Denunciamos el pacifismo reformista como el principal culpable de cualquier auge del terrorismo, porque el terrorismo progresa sólo cuando las corrientes obreras no se colocan a la vanguardia de la lucha armada en defensa de la huelga de masas.

El problema del movimiento huelguista es que carece de dirección; por el contrario, las condiciones objetivas mejoran día a día. Llamamos fraternalmente a un frente único democrático y organizado para agitar por el funcionamiento de los sindicatos, regionales y CGT en base a los delegados de fábrica, por la elección por asamblea y plenarios de direcciones de bases en todos los lugares, por la extensión del frente único con un programa de clase y de combate. Combinar la huelga política con la económica, rodear con un frente único y con la agitación revolucionaria el paro de 38, formar grupos obreros de combate, elegir direcciones de bases, luchar por organizaciones sindicales dirigidas por delegados de fábrica. Este es el programa que ofrecemos y la táctica que pregonamos para construir una dirección que nos llevará a la victoria sobre la dictadura y el capitalismo.



CHE GUEVARA

1967 8 de octubre 1969

«HASTA LA VICTORIA SIEMPRE»

El retrato del Che Guevara encabeza todas las manifestaciones callejeras mundiales; es la bandera de combate que levantan todas las luchas cualquiera sea el idioma en que se vocean las reivindicaciones anti-imperialistas y anticapitalistas: las guerrillas árabes, los estudiantes mejicanos y franceses, los mineros bolivianos y los obreros de Córdoba y Rosario. Esta apropiación internacional de masas de la figura del Che está en plena consonancia con el carácter revolucionario del alza obrera y popular en todo el mundo y en consonancia con el significado del Che: revolución socialista internacional y lucha armada.

Cualquiera sean las divergencias programáticas y tácticas que se pueda tener con el Che Guevara nada puede borrar ni minimizar su carácter de figura suprema de la reacción revolucionaria antiestalinista. Como líder revolucionario de masas, como líder revolucionario de Cuba, como vanguardia de la revolución latinoamericana, el Che es la cabeza de la reacción contra la fosilización pacifista del stalinismo, contra el encadenamiento de la lucha proletaria a los fines reformistas de la burguesía preconizado por el stalinismo. El nuevo alza de la revolución mundial está haciendo trizas 40 años de freno burocrático stalinista: el Che es el primer líder de masas que expone y combate a favor de este desarrollo.

Durante 40 años el argumento de la insuficiencia del proletariado revolucionario fue el caballito de batalla con el que se abogó y se impuso la línea del frente popular, la línea de la subordinación a los movimien-

tos nacional-burgueses, la línea del "transito pacífico" al socialismo, la línea de la subordinación de la revolución internacional a los intereses de la burocracia de la URSS. El rol del Che fue dar vuelta esta situación.

La lucha armada fue la bandera intransigente contra el pacifismo staliniano, la revolución socialista en las colonias y semicolonias su programa fundamental, la subordinación del interés particular de los Estados obreros a la revolución mundial, su proclamada y repetida convicción, el repudio a la explotación económica de la burocracia soviética sobre los otros estados obreros y su propaganda en favor de modificar las relaciones económicas capitalistas entre ellos, su labor esciaredora más profunda.

Sin embargo, la figura del Che ha sido tomada como bandera por todos los oportunistas del mundo. Los que sostienen el programa del anarquismo pequeño burgués en Europa lo levantan, el terrorismo pequeño burgués lo levantan, las corrientes neostalinistas como el PCR y el arismendismo lo levantan, las nuevas agrupaciones properonistas como el cristianismo revolucionario, el FEN, el peronismo de izquierda lo levantan. Y es que el Che fracasó en el cometido supremo de la revolución mundial de la época actual: la construcción del partido revolucionario. El foquismo del Che ha sido transformado en un instrumento de degeneración política en manos de la pequeña burguesía que marcha ajena al movimiento proletario.

Es que bajo la dirección del Che y de Fidel la historia de la revolución cubana es aún una historia inconclusa. Nahuel Moreno

sostuvo en una de las "tesis" del último congreso de La Verdad que con Cuba el proletariado latinoamericano había saltado de su organización en sindicatos a su organización en Estado, pasando por encima de la fase previa de la construcción del partido. Nada más falso que la idea de que el Estado obrero es un instrumento político de la clase obrera superior al partido revolucionario. Es el partido revolucionario la organización más consciente del proletariado revolucionario, por arriba del Estado obrero, como lo demuestra el simple hecho de que aún la burocracia soviética construyó estados obreros en Europa oriental.

Una determinada correlación política de fuerzas puede dar lugar al surgimiento de un estado obrero, sea con métodos burocráticos (Europa oriental), sea con métodos revolucionarios (Cuba, China, Yugoslavia, Vietnam del Norte). Sin embargo, ninguna de las direcciones de estos estados ha construido un partido obrero revolucionario genuino. La construcción del partido no consiste de una correlación de fuerzas; depende de la maduración histórica profunda, internacional, de la vanguardia obrera. En "Bolchevismo y Stalinismo" Trotsky ha demostrado con toda claridad que el partido bolchevique no se identifica ni aún con el Estado obrero que ayudó a crear: este representa sólo una fase de la evolución política de las masas revolucionarias y es el fruto de un compromiso de la clase obrera con otras clases transitoriamente dispuestas a sostener a ese estado. El partido representa con claridad, en cambio, el porvenir del estado y la revolución obrera, es decir, la realización del socialismo y el comunismo a escala mundial.

El desprecio del Che Guevara hacia la construcción del partido es un reflejo de la desconfianza del castrismo hacia el movimiento proletario, basado en la experiencia de la revolución cubana, que sustituye de la vanguardia al proletariado y al partido, y se apoya en las fuerzas de la clase media y la intelectualidad revolucionaria nacionalista. Pero este desprecio es también una reacción contra la versión fossilizada, burocrática y reaccionaria de los únicos partidos obreros de masas existentes: los stalinistas.

En la derrota de la guerrilla boliviana, la historia se cobró el déficit de la insuficiente comprensión histórica del Che y de la dirección castrista. Los acuerdos con el Stalinismo en la Tricontinental se transformaron en traición abierta por parte de esta camarilla, los preparativos organizados con

el PC desaparecieron, la vinculación con las masas resultó, entonces, nula. El Che fue asesinado por los boinas verdes en el más completo aislamiento político. La prueba histórica de la derrota del foquismo resultó un trágico desastre.

Con la derrota de la guerrilla boliviana se hundió irremisiblemente la OLAS; la segunda conferencia, que debió realizarse en agosto de este año, no fue ni siquiera mencionada; la de la Tricontinental corrió la misma suerte un año atrás. Es que la OLAS no fue concebida para la construcción del partido revolucionario latinoamericano centralizado, sino como un apoyo logístico, propagandístico, de la guerrilla boliviana; aún en esta función fue un completo fracaso. Y así terminó -ni empezó- la consigna de sustituir la construcción del partido por los brazos armados de la OLAS, del PRT La Verdad.

En la base de la concepción foquista se encuentra la desconfianza hacia el proletariado como fuerza histórica independiente, se encuentra una táctica de tutelaje burocrático sobre el movimiento de masas y su vanguardia, se encuentra, en definitiva, una confianza excesiva en la fuerza pura de los aparatos. No es casual, entonces, que dos fenómenos latinoamericanos fundamentales hayan desubicado al foquismo castrista: el alza de masas en la Argentina y el gobierno militar peruano. El movimiento huelguístico surgió en mayo no puede ser canalizado y dirigido por la acción ciega de un foco



armado; todo lo contrario, supone una intensa vinculación con la vanguardia obrera y una sólida participación dirigente en el

peculiar desarrollo (desarrollo siempre peculiar!) de la experiencia de las masas. El ejemplo peruano demuestra que la fuerza de la lucha de clases es superior, en definitiva, a los aparatos: el bonapartismo militar es un reflejo defensivo de la impotencia histórica de la represión absoluta, represión absoluta que el castrismo y el foquismo consideraron absolutamente invulnerables, salvo frente a la acción de otro aparato, el foco. Fidel, en su apoyo a la reforma agraria peruana, no es capaz de formular una orientación independiente para los obreros y campesinos respecto al nacionalismo de Velasco; sintomáticamente, Héctor Béjar, jefe del ELN peruano, llama a revisar las premisas del foquismo.

Como reflejo de este retroceso del foquismo, el trotskismo oportunista, El Combatiente, ha lanzado una novedosa teoría oportunista: el partido armado, lo que equivale a decir, partido más foco. En un sentido histórico, esto equivale a desconocer el proceso elemental de la construcción del partido marxista revolucionario: el programa y la lucha ideológica. La construcción del partido es un proceso de evolución de la conciencia socialista de la vanguardia obrera, que solo se puede introducir a través de la lucha ideológica, programática; no a través de ese novedoso modelo abstracto actualmente de moda: el rol pedagógico, educativo, de la violencia en general. Esto no es otra cosa que el viejo terrorismo criticado por Lenin como excitante absurdo. Pero en un sentido concreto y actual, la lucha armada impuesta por la evolución de la huelga política de masas, exige una

feroz lucha política en el seno de las organizaciones obreras, desde el sindicato hasta la organización interna de fábrica, para impedir el surgimiento de los grupos obreros de combate que; inevitablemente, los obreros van a hacer a tontas y a locas, sino a partir de organizaciones de clase efectivas; supone la lucha por el frente único, como polo organizador antiburocrático de estos grupos de combate y piquetes armados. Todo lo contrario El Combatiente: partido armado y alianza con la burocracia congarista y su programa de "normalización institucional". El Combatiente omite el nefasto resultado foquista de sus planteos para Tucumán hace casi dos años.

Y sin embargo, entendemos completamente legítimo colocar al mayo cordobés bajo la advocación del Che Guevara. Es que es su ejemplo el que las masas asimilaron, pero a su modo; comprendieron el programa fundamental, socialista y revolucionario del Che. Los obreros no pueden, como clase, irse a la montaña salvo en una guerra civil desarrollada donde históricamente estuvieran casi siempre a la vanguardia - asimilaron al Che para la fábrica, la calle, la lucha móvil, armada, callejera, contra la dictadura y el capitalismo. Cuba, Fidel y el Che han hecho balbucear la revolución socialista en castellano; en este balbuceo resonante se inspiran los obreros argentinos, pero con confianza en su iniciativa histórica independiente, en su acción directa. Por eso proclamamos: partido obrero revolucionario marxista más Che Guevara, este es nuestro programa. Hermano: tu antorcha no caerá mientras un obrero revolucionario esté en pie de lucha.

SENSACIONAL LUCHA EN ARQUITECTURA

Se está realizando, en la facultad de arquitectura en la ciudad universitaria, un encuentro internacional de estudiantes de arquitectura que re-

viste características sensacionales, y que nos parece de gran importancia analizar en profundidad.

COMO SE GESTA ESTE ENCUENTRO

La Unión Internacional de Arquitectos (UIA), que realiza su décimo congreso la semana que viene aquí en Buenos Aires, citó en preparación de su congreso un encuentro internacional de estudiantes de arquitectura, donde éstos discutirían en "seminarios" con los profesores y arquitectos de todo el mundo. La dictadura, que no puede dejar nada sin regimentar y controlar, dispuso una serie de normas para la participación estudiantil en ese encuentro, que son extremadamente limitativas y represivas. Sólo podía participar un grupo reducido de compañeros de Buenos Aires, y pagando un elevado arancel.

El viernes 12 y sábado 13 se hacen en la facultad, dos asambleas para discutir la posición del movimiento estudiantil ante el encuentro internacional; a estas asambleas vienen cerca de 500 compañeros, algunos profesores que vanían para el encuentro (los cubanos y españoles) y estudiantes de distintas delegaciones que ya habían llegado (Chilenos, Bolivianos, Uruguayos, Rcsarinos). Las resoluciones de estas asambleas son: 1) Que no se delibere si la policía intente vigilar el lugar (Teatro General San Martín); 2) Que las deliberaciones no sean por "seminarios", donde sólo hablan los profesores y los estudiantes preguntan, como estaba planeado, sino por plenarios de profesores y alumnos; 3) Que la concurrencia sea masiva e irrestricta y se realice en la facultad de Arquitectura.

LA PRIMERA VICTORIA ANTIDICTATORIAL

Estas resoluciones son presentadas el domingo 14 en el Teatro San Martín, apoyadas por una movilización de 800 compañeros, y aprobadas por absoluta mayoría en la primera reunión del encuentro internacional montado por la dictadura. (La mayoría de los arquitectos extranjeros apoyaron las resoluciones allí planteadas.

Consecuentemente con ésto, la gente se retiró del Teatro San Martín, y se resolvió comenzar el mismo lunes a deliberar en la facultad de Arquitectura.

Esto es lo que los diarios burgueses (La Prensa, La Razón) considerarán "un encuentro de estudiantes con los comunistas"; nosotros lo caracterizamos como un importante triunfo antidictatorial del movimiento estudiantil, como un reflejo de la huelga política que se desarrolla en el país, y como una muestra del estado de putrefacción de la dictadura.

EL DESARROLLO DEL ENCUENTRO

Las deliberaciones comienzan el lunes con la presencia de cerca de 2000 compañeros (estudiantes de Bs. As., arquitectos del exterior y delegaciones estudiantiles extranjeras), resolviendo por aclamación, que el encuentro sea presidido en forma honoraria por el CHE GUEVARA. En los días sucesivos, la concurrencia de compañeros aumenta en forma considerable, y el miércoles a la noche, entre las cuatro comisiones, había cerca de 3000 compañeros, habiendo concurrido también compañeros de otras facultades. La policía, que había intentado reprimir en el Teatro San Martín, aquí ni siquiera se atreve a aparecer en las cercanías de la facultad.

Se dividió el encuentro en cuatro comisiones que sesionan simultáneamente, con la participación en cada una de dos o tres arquitectos extranjeros la que más popularidad logró es la de los cubanos y españoles, que desde un principio defendieron en todos los terrenos posiciones revolucionarias.

En estas asambleas se interviene libremente sobre los temas acerca de los que cada uno quiere hablar. El eje de las discusiones es la arquitectura bajo el capitalismo, el papel del arquitecto en el proceso revolucionario, el rol del estudiante en la revolución, la educación en los distintos países, la educación y la creación arquitectónica en los estados obreros burocratizados, las experiencias de Cuba, las luchas de Mayo-Junio en la Argentina, etc.

Como se ve, los temas de discusión son de lo más variados, pero tienen un claro carácter político revolucionario, y nosotros consideramos ésto como una experiencia de gran valor. Igualmente, ha que destacar la brutal incomprensión que de este proceso tiene la Agrupación Reformista (dirección del CEA, PCR), que se niega a utilizar esta lucha como un instrumento de reorganización y rearme político del movimiento estudiantil, lo usa con el sólo fin de restaurar su prestigio, bastante deteriorado ya por sus constantes claudicaciones y su galopante crisis interna. Si ellos no impulsan aquí la discusión sobre los problemas fundamentales del país, el alza de la lucha popular, etc., es porque no tienen nada que ver con las luchas del proletariado ni programática ni efectivamente.

SENSACIONAL DERROTA DE LA DICTADURA
Y TRIUNFO DEL MOV. ESTUDIANTIL

..Pero, por sobre todo esto, este en-
cuentro tiene un valor mucho más pro-
fundo, y es el hecho de que 3000 estu-
diantes están deliberando políticamen-
te, con absoluta libertad dentro de u-
na Universidad intervenida, en un país
"gobernado" por una dictadura mili-
tar, y rigiendo el estado de sitio y
la ley anticomunista.

Si esto sucede, es por dos fenóme-
nos fundamentales: 1) el brutal estado
de descomposición e inestabilidad
de la dictadura de Onganía y de todo
el andamiaje del estado, que hace que
tengan miedo de reprimir violentamen-
te este movimiento, por temor a la
respuesta del conjunto del movimiento
estudiantil de la capital y del movi-
miento obrero, cuyo ánimo combativo
bien conocemos nosotros y la dictada-
ra-también.

La dictadura ha llegado a tal gra-
do de impopularidad y repudio masivo
que cualquiera es capaz de mojarla la
oreja, de insultarla, de burlarse de
su aparato represivo y de derrotarla.
2) Esto es producto del alza de masas
del movimiento obrero, comenzada en
Mayo en Córdoba y continuada en Rosa
rio, la huelga ferroviaria, la huel-
ga de FIAT de Córdoba, el paro del
1° de Julio; la preparación del paro
del 1 y 2 de octubre, etc. Es produc-
to de la huelga política de masas en
que está empeñada la clase obrera ar-
gentina, y que no ha decaído, sino
que continúa cada día con más vigor,
y que se manifiesta en un sinnúmero
de fenómenos que ocurren en el país,
como es la realización de este En-
cuentro Internacional.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE
ARQUITECTURA

De esta forma se explica la partici-
pación masiva del estudiantado de arqui-



itectura; no porque le interese apre-
nder "arquitectura", porque si a lo
que se discute allí podemos llamarlo
arquitectura, entonces no sabemos qué
es política. Los compañeros de ar-
quitectura concurren masivamente a
pesar de que a todas las últimas a-
sambléas vinieron muy pocos.

Si las últimas asambleas fueron mi-
noritarias, es por el burocratismo y
reformismo de la dirección del Cen-
tro de Estudiantes de Arquitectura
(PC y PCR), que hicieron eje de su
política en los últimos tiempos, en
el problema de la UIA, y no en las
poderosas luchas populares. Una vez
más la realidad golpea duramente en
la cara a los reformistas.

- Es necesario, sin embargo, profun-
dizar este enfrentamiento en un sen-
tido fundamental, que es aprovechar

esta lucha para organizar el atomi-
do movimiento estudiantil de arqui-
tectura y al conjunto del movimien-
to de la capital. Hay que prepara-
se para la próxima salida a la calle
del movimiento obrero; hay que organi-
zar comisiones de resistencia, comi-
tés de acción. Hay que propagandar
esta importante lucha en todas las
facultades y en los colegios secunda-
rios, hay que hacer una campaña de a-
gitación y propaganda alrededor de
este Encuentro, en el movimiento obr-
ero. La participación de compañeros o-
breros en estas asambleas puede ser un
importante factor de centralización
política de los debates y resoluciones.
TODO EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEBE
PARTICIPAR EN EL ENCUENTRO INTERNACIO-
NAL DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA.
La TERS (TENDENCIA ESTUDIANTIL SOCIA-
LISTA REVOLUCIONARIA) ha hecho suyos

estos planteos y está desarrollando una importante actividad alrededor de esta lucha.

15-10-69

FRENTE UNICO POR LA LIBERTAD DE TODOS LOS COMPAÑEROS PRESOS

La dictadura se ha visto obligada a decretar la libertad de 58 compañeros detenidos "a disposición del Poder Ejecutivo" en un intento de parar la ola huelguística nacional y de atemperar el repudio al canallesco "ajuste" salarial. Pero la "selección" de estos 58 compañeros nos revela que la gran masa de los detenidos es "no negociable" para el gobierno militar: los libera si nos rendimos, o si los arrancamos del grillete carcelario por la fuerza de las movilizaciones, de las huelgas de masas y del levantamiento armado. Más aún con los compañeros condenados por los tribunales de guerra, ya que, en estos casos, la ganancia no parece dispuesto a desconocer la "ley", al menos no por la vía pacífica, salvo que ésto signifique una rendición incondicional. Y también hay que luchar por los que han sido condenados en nombre de la ley anticomunista.

El número de detenidos por estos tres motivos, es incierto, dado su gran número y su localización por todo el país, además de los "agregados" que se hacen cada 24 horas. Mientras que hace dos semanas se calculaba en 30 los compañeros condenados por los tribunales de guerra y 100 los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, (y aquí no están los encarcelados por ley anticomunista), el secretario de ATE Rosario, denunció, dando nombre y apellido, la existencia de más de 500 obreros detenidos en represalia al levantamiento rosarino

del 16 y 17 de setiembre. Estas detenciones se produjeron con el más miserable ensañamiento que cabe imaginar, arrasando viviendas precarias, a cualquier hora de la noche, apaleando a familiares, niños y vecinos, y arreando a los compañeros como ganado. Finalmente, tenemos el ejemplo de que se viene a descubrir la deportación ilegal de los compañeros del gremio de Publicidad, Morales Urbina y Gutiérrez, gracias a que el avión de Aerolíneas fué secuestrado en vuelo.

La moral de combate de los compañeros presos es formidable. A nuestro partido le llegan pedidos de periódicos y revistas políticas, por parte de estos compañeros, para desarrollar la discusión y conciencia revolucionarias dentro de las propias celdas de la dictadura. Hemos vuelto a encontrarnos en la lucha sindical con compañeros obreros que estuvieron detenidos, y hemos comprobado la fuerza impresionante con que han sentido, las extraordinarias ganas de pelear y, por sobre todo, el crecimiento de la conciencia política de la clase. Leamos, también, en la prensa de otros partidos, testimonios vigorosos de la firmeza revolucionaria de los compañeros, de cómo acompañan, encerrados, al movimiento huelguístico que se extiende en todo el país. Denunciamos las mil y una penurias que directores carcelarios y guardias desclasados provocan en nuestros compañeros. En Villa Devoto, se tomaron medidas de huelga con a-

samblas y mitines, para obligar a la terminación de las arbitrariedades represivas.

Lo menos que cabe hacer es un frente único para agitar en las fábricas la lucha por las libertades, para organizar el apoyo a los familiares de los detenidos, para unificar las denuncias de los compañeros presos, para que reflejen en la prensa obrera sus planteos y sus discusiones, y para organizar verdaderas movilizaciones de masas por la libertad de los detenidos. Pero es fundamental que este frente único realice toda una labor de autodefensa: era bien sabido de antemano las razias que se iban a producir en Rosario, y, sin embargo, no se realizó ninguna tarea de defensa de la invasión militar a las barricadas obreras. Luchar por las liber-

tades, pero también luchar contra las detenciones. El carácter militar, masivo, de las detenciones, es un reflejo del proceso revolucionario, de masas, que vive el país. Nuestro llamado a organizar grupos de combate conjunto como frente unido de las organizaciones obreras independientes de la burocracia, adquiere, aquí también, una vigencia fundamente tal: como destacamentos de autodefensa de las represalias policíaco-militares.

Adelante compañeros presos! El ejemplo de ustedes nos da manija de lucha todas las mañanas! Como dicen los cubanos: "pa' trás ni pa'oger impulso".

S.M.A.T.A. POR UNA NUEVA DIRECCION CLASISTA Y DE BASES

La burocracia de Kloosterman votó en contra de levantar el paro del 1 y 2, y se retiró de la nueva Directiva de la Comisión de los 20. Política Obrera vió en esta actitud de Kloosterman, no una posición justa, sino una maniobra oportunista y burocrática, un recomodamiento demagógico ante las bases y ante las próximas elecciones del gremio.

VOM (Vanguardia Obrera Mecánica) Fué la única corriente del gremio que denunció la posición de la burocracia de Kloosterman, en un volante que se distribuyó en el planario del lunes 29. Para VOM, Kloosterman votó por mantener el paro porque, asegurando de que la mayoría de los burócratas estaba por levantarlo, la burocracia de SMATA aparecía de palabra como "más radical". Esta posición es de un oportunismo sin límites. Kloosterman, que decía estar por el paro, no dijo una palabra sobre cómo había que garantizarlo, teniendo en cuenta la resolución del CONASE, de que se iba a "reprimir a tiros". Para VOM, Kloosterman no presentaba un programa distinto a "los 20"; votaba por el paro en una maniobra oportunista y en un recomodamiento demagógico y burocrático.

Kloosterman conocía la intensa presión del gremio en favor del paro con salida a la calle. En el planario de delegados del 19 de Setiembre, la inmensa mayoría de los delegados se pronunciaron por el paro de 36 hs, con salida a la calle. Kloosterman estaba en favor de un paro de 48 hs., y en el mejor de los casos, con salida a la calle únicamente... de los cuerpos orgánicos. La presión de los delegados llevó a Kloosterman a modificar su posición, comprometiéndose a mociónarla en la reunión de "los 20".

El 2 de octubre, en una solicitada, la Directiva confirma la denuncia de VOM: "A pesar de nuestro alejamiento de la "Comisión de los 20", continuaremos concurrendo a los Plenarios de Secretarios generales que cite ese organismo..." Kloosterman sigue estando con "los 20", pero sin dar la cara por él. La mayoría de los delegados entraron por el arco de la manija

El martes 23, un nuevo planario ratificó el paro del 1 y 2 con movilizaciones, y se cita a uno nuevo para el 29. El viernes 26, la Comisión de los 20 levanta el paro, y Rodríguez, representante de SMATA, se retiró de la nueva Directiva.

bra de Kloosterman. Esto es válido para los delegados "ongaristas" y el TAM, cómo si la larga y probada trayectoria participacionista y patronal de la Directiva de Kloosterman no fuera razón más que suficiente para desconfiar de ella!

VOM, en cambio, denunció a la burocracia y planteó el funcionamiento del SMATA dirigido por los delegados, apoyados en asambleas de fábricas. Es decir, la lucha por una nueva dirección del gremio, de bases. En SMATA, los plenarios de delegados no son resolutivos, y son convocados por la burocracia a su antojo. La lucha por la democracia en SMATA es parte indisoluble de la lucha por una nueva dirección.

POR UNA NUEVA DIRECCION - POR EL FRENTE UNICO

VOM ha hecho público su llamado a un frente Unico de agrupaciones, delegados y activistas que dicen estar contra la burocracia. Sin embargo, los ongaristas y el TAM no han respondido al llamado. En cambio, apoyaron la maniobra de Kloosterman de retirarse de "los 20"; es decir, no responden al llamado de VOM, pero se ilusionan con las maniobras de la Directiva.

La lucha por el 40% sigue estando vigente, más que nunca. El Frente Unico que propone VOM es el programa y la táctica para luchar por una nueva dirección, por un SMATA y una CGT de bases y de clase. La disyuntiva es: con la burocracia o con las movilizaciones obreras; con la burocracia o por una nueva dirección clasista y de bases. Parte integral de la lucha por una dirección de bases del gremio, es que los delegados combativos organicen a los activistas de sus secciones en sólidos y disciplinados comités de resistencia, que se vinculen a otras secciones y a los activistas de las zonas y de las regionales. Los plenarios son una de los barreros de lucha; la fábrica y las secciones son más importantes, porque son el punto de partida de la actividad directa de los delegados combativos.

Las movilizaciones obreras, lejos de desaparecer, van a acrecentarse. Las migajas del aumento salarial, han sido recibidas con enorme repudio en todas las fábricas. Representa un aumento-promedio del 3% en nuestro gremio, y esto hasta diciembre de 1971. El levantamiento del paro del 1 y 2 representa un nuevo desgaste de la burocracia ante el movimiento obrero, pero en modo alguno va a conseguir frenar el avance y la iniciativa de la lucha del activismo y las bases obreras.

POR EL 40% - BOICOT A LAS PARITARIAS

El aumento salarial es una mierda, y los \$ 15.- por hora no se excluyen para las horas extras, vacaciones, aguinaldo, etc. ¡una migaja por dónde se mire!

En estas condiciones, las paritarias son una completa farsa. Las paritarias, de acuerdo a la nueva ley, discuten únicamente las condiciones de trabajo.

fábrica que eleven planteos parentales a las patronales por el 40%, y que se retire ya mismo la colaboración a las empresas. Hay que exigir que los paritarios boicoteen las paritarias si no se obtiene el 40%. Exigir plenario de delegados que apruebe este plan para todo el gremio y un plan de lucha huelguístico para imponerlo.

La lucha por el 40% depende de la iniciativa obrera, por abajo. Política Obrera llama a los delegados y activistas a convocar a asambleas de

Estas tareas también son parte del programa del Frente Unico. Llamamos a imponerlas en Frente Unico de las agrupaciones, delegados y activistas que dicen estar contra la burocracia.

LA HUELGA DE MASAS Y LA INSURRECCION

En la "traición" de la comisión de los 20, al levantar el paro callejero resuelto para el 1 y 2 de Octubre, jugó un rol principal el comunicado del Conase. Es indudable que la traición de la mayoría de las 62 organizaciones pronistas tiene su raíz en el carácter burocrático y antiobrero de este agrupamiento, que no necesita de amenazas militares para jugar de modo sistemático un papel capitulador: aún 24 Hs. antes del plenario de secretarios generales que habría de resolver el paro, habían comenzado las "negociaciones" que culminaron con la rendición incondicional. Sin embargo, el comunicado del Conase, planteando el enfrentamiento con el movimiento obrero con la amenaza de la guerra civil, jugó un rol fundamental. Este comunicado permitió a los sectores dirigentes de la burocracia apelar a una ^{razón} de peso para levantar el paro, con lo que consiguió atraerse a un amplio sector de la burocracia de todo el país y neutralizar a los gremios del interior, que también levantaron el paro. -

La pequeña historia del lanzamiento y levantamiento del paro del 1 y 2 de Octubre ilustra claramente sobre la íntima vinculación entre la huelga política de masas y la guerra civil y la insurrección. En las condiciones de crisis prerrevolucionarias del capitalismo y en las condiciones de la dictadura militar, la huelga política de masas no puede prosperar por un período prolongado como método unilaterial de lucha independiente de otros métodos de lucha, como la lucha callejera insurreccional. Es que la huelga de masas es enfrentada represivamente en forma de espiral ascendente, de escalada. Con el crecimiento de la disposición y planificación represiva de las fuerzas armadas, la huelga pacífica de masas se donada a sí misma se introduce en un callejón sin salida.

El fenómeno de la evolución de la huelga de masas hacia el levantamiento popular armado se verificó de inmediato en la jornada cordobesa del 29 de Mayo; el levantamiento producido, el surgimiento de los francotiradores, respondió de manera elemental a la necesidad de defensa del movimiento huelguístico y las manifestaciones de la intervención del ejército. Esta intervención no se hizo esperar cuando en Rosario el 21 de Mayo y en Córdoba el 29 la policía fue ampliamente superada por la oleada de manifestaciones callejeras. Esta evolución hacia el levantamiento popular no fue obra de ningún grupo de agitadores sino una lógica objetiva del propio desarrollo de la huelga política de masas. Las jornadas del 16 y 17 de Septiembre en Rosario han corroborado ampliamente toda esta cuestión. -

Si necesidad de inspirarse en ningún estudio teórico previo, las masas cordobesas y rosarinas rescataron el método de la lucha móvil de barricadas para derrotar sin atenuantes a la policía; lo hicieron con el enorme déficit, respecto a anteriores experiencias internacionales, de carecer casi por completo de armas de fuego. Esta lucha móvil de barricadas nacida por entero desde abajo y sin la intervención dirigente de ninguna organización revolucionaria, revela la disposición insurreccional de varias decenas de miles de obreros y su ubicación práctica muy por delante de las fuerzas revolucionarias organizadas. El 21 de mayo en Rosario, varios miles de obreros y de estudiantes secundarios derrotaron a la policía en el centro de la ciudad, mientras los grupos organizados, pero sin armas, se encontraban en los alrededores. El 29 de mayo en Córdoba, nadie llamó a la vigorosa intervención de los barrios, donde se libraron, espontáneamente, las más colosales luchas de barricadas; del mismo modo

espontáneo surgieron los francotiradores. Nuevamente en Rosario el 16 y 17 de septiembre, la lucha de barricadas en el centro y los barrios fue producto de la iniciativa desde abajo de los obreros fabriles y de los trabajadores no organizados. Es fácil apreciar que la lucha callejera insurreccional no solo se corresponde a la lógica de la situación política sino que está enraizada profundamente en la conciencia y voluntad de las masas.

La huelga política de masas ha evolucionado de inmediato hacia la lucha insurreccional, como queda demostrado por todos los acontecimientos, sin esperar a que esa huelga política de masas adopte un carácter nacional con la intervención de los obreros de Buenos Aires. Es que el movimiento de masas no se ajusta a esquemas puros: ya hemos señalado en otro número de este periódico que los métodos insurreccionales desplegados en los combates en el interior del país constituyen formas concretas de apelación, de estímulo, de llamado, a la huelga de masas en Buenos Aires, pasando por encima de la osificación burocrática. Esta es la dialéctica real de la lucha y no los esquemas preconcebidos.

La extrema cautela con que las tropas de ejército han intervenido hasta el momento revela la desconfianza de los altos mandos en la solidez que aquellas puedan demostrar en los combates callejeros. Solo se han utilizado tropas especiales para cubrir preventivamente una extensión de la lucha callejera, y aprovechando la crisis de dirección y de organización de esta lucha. Esta fuera de toda duda que una lucha guerrillera de barricadas habrá de conmovir hasta la raíz al ejército, producirá miles de defecciones entre los soldados y suboficiales y acelerará el armamento de los trabajadores. Un síntoma superestructural, pero significativo, de este proceso lo ha dado la crisis militar de julio-agosto y los sumarios recientemente sustanciados a 26 oficiales mayores, capitanes y tenientes) por realizar "contactos políticos" (Análisis, 7 de octubre).

El escepticismo de los obreros cordobeses a reiterar con los mismos déficits la huelga con manifestaciones callejeras es una ostensible crítica a las organizaciones obreras por no orientar ni organizar un combate más sólido y aguerrido contra las fuerzas de represión. Esta crítica está en boca de la inmensa mayoría de los obreros de Córdoba. Es indudable que la burocracia azopardista no va a dar

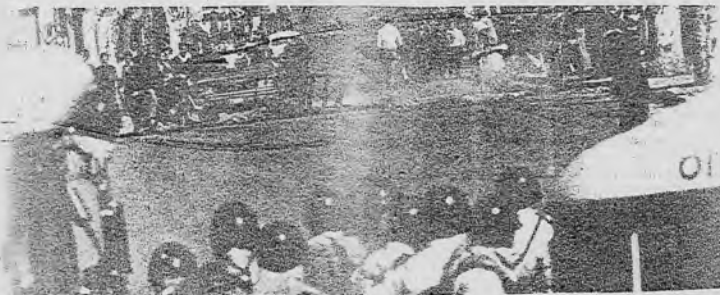
un solo paso en este sentido siendo como es la guardaespaldas de la dictadura militar en el movimiento obrero. Sin embargo, la burocracia del interior tampoco se plantea siquiera la orientación de formar grupos obreros de combate y de dotarlos de un armamento elemental. Las promesas de tal cosa por parte de la burocracia de mecánicos para el 29 de mayo resultó una vulgar burla al ánimo combativo de los obreros: los desorganizó y los dotó de... hondas. Nuevamente se plantea un paro de 38 horas para el 29 de octubre, se habla de un plan de lucha "hasta el derrocamiento de la dictadura", pero nada se dice ni se hace por los grupos obreros de combate. La táctica de los paros aislados de 38 horas sin organización obrera de combate solo pueden resultar en una derrota directa de los trabajadores o en el estímulo de un golpe militar "nacionalista". Con esta orientación golpista es que Luz y Fuerza defiende su voto a favor del paro del 1 y 2 de octubre, sosteniendo que "muchos hombres del ejército y la aeronáutica habrían de oponerse" a la represión de este paro (Dinamis de octubre); este mismo criterio seguramente los impulsa a sostener en el momento actual la necesidad de un plan de acción (La Nación 14-10-69).

La labor desorganizadora de las organizaciones obreras sindicales tiene su raíz en el carácter burocrático de sus direcciones, en su orientación reaccionaria, vacilante o ambigua, frente a las necesidades de la lucha revolucionaria de barricadas. La consigna de los grupos obreros de combate debe ser una de las principales sino la principal, en la lucha por una nueva dirección, revolucionaria, del movimiento obrero, y por el funcionamiento de las organizaciones obreras dirigidas por los delegados de fábrica. Hay que insistir en los objetivos de combate que tiene nuestro plantío a favor de un funcionamiento de bases de las organizaciones sindicales; hay que vincular estrechamente ambas cuestiones.

No menor es la ambigüedad y vacilación en los partidos de izquierda. El partido comunista ni menciona esta cuestión de la organización obrera de combate mientras se dedica a promover el "comando único" con la UCRP, la democracia progresista, Modepana, etc. llegando, incluso, en una declaración de su regional santafecina, a formular declaraciones peligrosas respecto a la infiltración de "promocionadores" en relación a ciertas acciones

callejeras de los obreros (Nuestra Palabra 23-9-69). En una discusión sobre el frente de medicina de Buenos Aires, el PRT La Verdad sostuvo su posición al frente único y planteó la necesidad de acuerdos sobre puntos mínimos (el 40%, por ejemplo) omitiendo el planteo fundamental de los grupos obreros de combate. El Combatiente ajeno a la lucha de clase del proletariado y apéndice del burocratismo es incapaz de concebir la lucha armada móvil de barricadas como toda una estrategia para desarmar al ejército y armar a los trabajadores. Su lucha armada en general, abstracta, se unilateraliza en una forma de acción terrorista (que Lenin define como "deformación desclasada de la guerra de guerrillas" - ver artículo en este número).

En la táctica que postula nuestro partido de frente único de las organizaciones y partidos formalmente independientes de la burocracia sindical neopordista, debe jugar un rol muy especial la cuestión de organizar los grupos obreros de combate; este es uno de los puntos decisivos por los que planteamos el frente único, porque esta es una de las tareas muy propias de la dirección revolucionaria de transición que queremos construir, y en la que es prácticamente irremplazable. La organización de los grupos obreros de combate debe ser independiente de la mayor o menor proximidad de un paro de 38 hs., toda vez que supone una paciente labor de organización, de planificación, discusiones y entrenamiento para una táctica de acción precisa.



La ausencia total de orientación y organización para el combate por parte de las direcciones actuales y la ausencia del frente único, es probable que introduzca entre los obreros más politizados el desánimo sobre la lucha de masas y los incline, como salida metodológica individual, a prestar oídos a planteos que pretenden "acortar el camino" mediante la acción terrorista. Esto sería, en verdad, todo un retroceso. Hay que luchar intransigentemente contra la "lucha armada individual", hay que explicar sin ambigüedad que el retroceso y la capitulación de la burocracia y el reformismo no solo puede doblegarse fortaleciendo al partido revolucionario y fortaleciendo sus lazos con las masas obreras. El proceso revolucionario actual no es, indudablemente, un acto único, sino un encadenamiento complejo y desigual de luchas a través de las cuales las masas y los obreros de vanguardia avanzan, por medio de una experiencia y comprensión creciente, respecto al rol de las fuerzas políticas dirigentes y los métodos de acción y organización apropiados. Hacer a un lado este proceso de enseñanzas y experiencias es abandonar el terreno más fértil de educación revolucionaria de amplios contingentes de masas como nunca antes conoció el país.

Justamente porque no estamos en presencia de un "acto único y homogéneo" sino de un proceso prolongado y desigual es que se debe prestar una atención muy especial a la combinación de las luchas parciales con las luchas generales, la combinación de las huelgas políticas con las económicas. Dice

Lenin: "Extraordinario por su peculiaridad fué el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas en el período de la revolución (de 1905); es tá fuera de toda duda que solo la vinculación más estrecha entre estas dos formas de huelga, fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento. Si las amplias masas de explotados no hubieran visto ante sí ejemplos diarios de como los obreros asalariados de las diferentes ramas de la industria, obligaban a los capitalistas a mejorar de un modo directo e inmediato su situación, no habría sido posible en modo alguno atraer a dichas masas al movimiento revolucionario. Gracias a esa lucha, un nuevo espíritu agitó al pueblo ruso ("Informe sobre la revolución de 1905, enero de 1917"). Y esto ya se ha corroborado entre nosotros desde mayo: la lucha por el sábado inglés y contra los aumentos de tarifas animó al movimiento de mayo, y las huelgas de GMD,

Petrolini y Ferroviarios animó al movimiento de septiembre. No es casual que también en estas luchas parciales, la burocracia haya jugado un rol traidor.

"La verdadera educación de las masas, no puede ir nunca separada de la lucha política independiente, y sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas. Solo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad. Por eso, incluso los reaccionarios, han tenido que reconocer que 1905, año de lucha, "año de locura", enterró para siempre a la Rusia patriarcal." (Lenin, ídem.) Lo mismo decimos para este "año de locura" en Argentina. No fué la "pedagogía viciosa" del foquismo o del terrorismo, sino la lucha de masas, la que ha enterrado 25 años de conciliacionismo peronista.

LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCION DE MOSCÚ V. I. LENIN

El libro titulado "Moscú en diciembre de 1905" (Moscú, 1906), no podía haber visto la luz con mayor oportunidad. Asimilar la experiencia de la insurrección de diciembre es una tarea urgente para el partido obrero. Lamentablemente, el libro es una barrica de miel con una cucharada de hiel, o sea, material sumamente interesante, a pesar de ser incompleto y las conclusiones son increíblemente descuidadas, increíblemente vulgares. De ellas hablaremos especialmente (+). ahora abordaremos una cuestión política de palpante actualidad: las enseñanzas de la insurrección de Moscú.

El movimiento de diciembre en Moscú fue con la huelga política y las manifestaciones. La inmensa mayoría de los obreros sólo participó activamente en estas formas de lucha. Pero precisamente la acción de diciembre en Moscú ha demostrado de modo palpable que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha caducado; que el movimiento, con fuerza espontánea e irresistible, desborda

(+) Ver V. Lenin, ob. cit., tomo XI, págs. 182-186. (Ed.)

este marco estrecho y engendra una forma más elevada de lucha, la insurrección.

Todos los partidos revolucionarios, todos los sindicatos de Moscú, al declarar la huelga, tenían conciencia e incluso sentían que se transformaría inevitablemente en insurrección. El 5 de diciembre, el Soviet de Diputados Obreros decidió "esforzarse por transformar la huelga en insurrección armada". Pero, en la realidad, ninguna de las organizaciones estaba preparada para ello; incluso el "Consejo de coalición de las organizaciones de combate" (+) hablaba (el 9 de diciembre) de la insurrección como de una cosa lejana, y es indudable que la lucha en las calles se desarrolló dejando lo a un lado e independientemente de él. Las organizaciones habían quedado a la zaga del desarrollo y la envergadura del movimiento.

La huelga se transformó en insurrección, ante todo, bajo la presión de las condiciones objetivas creadas después de octubre. Ya no era posible sorprender por medio de una huelga general al gobierno, el cual había organizado una contrarrevolución preparada para actuar militarmente. Tanto el curso general de la revolución rusa, después de octubre, como la sucesión de los acontecimientos de Moscú, en las jornadas de diciembre, son una asombrosa confirmación de una de las pro-

fundas tesis de Marx: la revolución, a medida que avanza, engendra una contrarrevolución fuerte y unida; en otros términos, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más extremos y, por lo mismo, elabora medios de ataque cada vez más poderosos.

Los días 7 y 8 de diciembre: huelga pacífica, manifestaciones pacíficas de masas. El día 8 por la noche sitio del Acuario (++). El 9, durante el día: los dragones cargan contra la muchedumbre en la plaza Strastnáia. Por la noche, devastación de la casa Fidler. Los ánimos se caldean. La muchedumbre callejera, no organizada, levanta de modo completamente espontáneo y con vacilaciones las primeras barricadas.

El 10, la artillería abre fuego contra las barricadas y contra la multitud en las calles. Las barricadas son levantadas ahora con seguridad y no representan ya un hecho aislado, sino absolutamente de masas. Toda la población está en la calle; los principales centros de la ciudad se cubren de una red de barricadas. Durante varios días se libra una porfiada lucha de guerrillas entre las organizaciones de combate y las tropas, lucha que extiende a los soldados y obliga a Dubáscov a implorar refuerzos. Solamente el 15 de diciembre la superioridad de las fuerzas gubernamentales es completa, y el 17, el regimiento Semiónovski arrasa la barriada de Presnia, último baluarte de la insurrección.



(+) El Consejo de Coalición de las Organizaciones de Combate estaba integrado por representantes de los grupos de combatientes del Comité de Moscú del P.O.S.D.R., del grupo socialdemócrata de Moscú, del Comité de Moscú de los S.R., y de los grupos de lucha "Sector libre", "Universitarios", "Tipográficos", y "Caucásicos".

(++) Jardín y teatro de verano de Moscú. En 1905 se celebraban allí, ordinariamente, los mítines revolucionarios. (Ed.)

De la huelga y las manifestaciones, a las barricadas aisladas. De las barricadas aisladas, a las barricadas levantadas en masa y a la lucha callejera contra las tropas. Pasando por encima de las organizaciones, la lucha proletaria de masas se convirtió, de una huelga, en una insurrección. Esta es la grandiosa conquista histórica de la revolución rusa, alcanzada en diciembre de 1905, lograda, comprada al precio, como todas las que le precedieron, de inmensos sacrificios. El movimiento se elevó, de la huelga política general a un grado superior, forzó a la reacción a ir hasta el fin en su resistencia, y aproximó así, en proporciones gigantescas, el momento en que la revolución llegará también hasta el fin en el empleo de sus medios de ataque. La reacción no puede ir más allá del ataque de la artillería contra las barricadas, los edificios y la muchedumbre en la calle. La revolución puede ir más allá de las organizaciones moscovitas de combate, puede avanzar muchísimo más en extensión y en profundidad. Ha avanzado ya mucho después de diciembre. La base de la crisis revolucionaria se ha vuelto mucho más amplia; ahora hay que aguzar más el filo.

El cambio en las condiciones objetivas de lucha, que exigía pasar de la huelga a la insurrección, lo ha percibido el proletariado antes que sus dirigentes. Como siempre, la práctica ha precedido a la teoría. La huelga pacífica y las manifestaciones dejaron enseguida de satisfacer a los obreros, que se preguntaban: y después?, y que exigían operaciones más activas. La directiva de levantar barricadas llegó a las barricadas con enorme retraso, cuando ya se levantaban en el cortejo. Los obreros se pusieron en masa a levantarlas, pero esto tampoco los satisfacía y preguntaban: y después?, y exigían operaciones activas. Nosotros, dirigentes del proletariado socialdemócrata, nos hemos comportado en diciembre como aquel jefe militar que tenía dispuestos sus regimientos de un modo tan absurdo, que la mayor parte de sus tropas no participaba activamente en la batalla. Las masas obreras buscaban instrucciones para realizar operaciones más activas, y no las encontraban.

Así pues, nada más mío que el punto de vista de Plejánov, que hacen suyo todos los oportunistas, de que no se debió emprender esta huelga extemporánea, de que "no se debió empuñar las armas". Por el contrario, se debió empuñarlas más resueltamente, con más energía y mayor combati-

vidad; se debió explicar a las masas que era imposible realizar una huelga puramente pacífica y que había que librar una lucha armada intrépida e inaplacable. Y hoy debemos, en fin, reconocer con franqueza y en alta voz la insuficiencia de huelgas políticas; debemos llevar la agitación a las más amplias masas, en favor de la insurrección armada, sin disimularla con ninguna clase de "pasos preliminares" sin cubrirla con ningún velo. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora, como tarea inmediata de la acción que se avecina, es engañar se a sí mismo y engañar al pueblo.

Tal es la primera enseñanza de los acontecimientos de diciembre. La segunda se refiere al carácter de la insurrección, a la manera de librarla, a las condiciones en que las tropas se pasan al lado del pueblo. Sobre el último se hallamuy difundida en ala derecha del partido una opinión extremadamente unilateral. Es imposible, se dice, luchar contra un ejército moderno; es preciso que éste se haga revolucionario. Es evidente que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo no puede hablarse de una lucha seria. Es evidente la necesidad de un trabajo en el ejército. Pero no podemos figurarnos este cambio de frente en las tropas como un acto simple, único, resultante del convencimiento de una de las partes y del grado de conciencia de la otra. La insurrección de Moscú demuestra hasta la evidencia lo que hay de rutinario y de inerte en esta concepción. La vacilación de las tropas, que en la realidad es un hecho inevitable en presencia de todo un movimiento verdaderamente popular, conduce, al agudizarse la lucha revolucionaria, a una verdadera lucha por ganarse el ejército. La insurrección de Moscú nos revela precisamente la lucha más implacable más furiosa, entre la reacción y la revolución, por conquistar el ejército. El propio Dubásov ha declarado que sólo 5.000 hombres de los 15.000 de la guarnición de Moscú, eran seguros. El gobierno retenía a los vacilantes recurriendo a las medidas más diversas y más desesperadas: se los persuadía, se los adulaba, se los sobornaba distribuyéndoles relojes, dinero, etc.; se los emborrachaba con Vodka, se los engañaba o amonizaba; se los encerraba en los cuarteles y se los desarmaba; se separaba, por la traición y por la violencia, a los soldados considerados más in-



seguros. Y hay que tener el valor de reconocer franca y abiertamente, que en este aspecto, hemos quedado a la zaga del gobierno. No hemos sabido utilizar las fuerzas de que disponíamos para sostener, con tanta actividad, audacia, espíritu de iniciativa y de ofensiva, la lucha para ganar a las tropas vacilantes; como la que el gobierno emprendió y llevó a cabo. Nos hemos dedicado, y nos dedicaremos con mayor tenacidad a "traer" ideológicamente en el ejército; pero no pasáramos de ser unos lamentables pecantes, si olvidáramos que, en el momento de la insurrección, se necesita también librar una lucha física por ganarse a las tropas.

El proletariado de Moscú nos ha dado durante las jornadas de diciembre, admirables lecciones de "trabajo" ideológico entre las tropas: por ejemplo, el 8 de Diciembre, en la plaza Strátnia, cuando la muchedumbre rodeó a los cosacos, se mezcló y confundió con ellos y los convenció de que se volvieran atrás. El 10 en la barrida de Prasná, cuando dos jóvenes obreros, que portaban una bandera roja entre una multitud de 10.000 personas, salieron al paso de los cosacos gritando: "¡Mátemos! Mientras nos quede vida, no nos quitarán la bandera!" Y los cosacos, llenos de confusión, se alejaron al galope, mientras la muchedumbre gritaba: "¡Vivan los cosacos!". Estos ejemplos de arrojo y heroísmo deben quedar grabados para siempre en la conciencia del proletariado.

Pero vemos ahora algunos ejemplos de nuestro retraso con respecto a Dubásov. El 9 de Diciembre, van soldados por la calle Bolsháia Serpujovskaia; cambiando la Marsellesa, para venir a los insurrectos. Los obreros les envían delegados. El propio Malajov(+) corre desesperado hacia ellos; los obreros llegan con retraso; Malajov llega a tiempo, pronuncia entonces un discurso inflamado, hace que los soldados titubeen, después de lo cual los cerca con los dragones, los conduce al cuartel y allí los encierra. Malajov ha sabido llegar a tiempo, y nosotros no, a pesar de que en dos días, respondiendo a nuestro llamamiento, se habían levantado 150.000 hombres, que habrían podido y habrían debido organizar un servicio de patrullas en las calles. Malajov ha cercado a los soldados con los dragones, mientras que nosotros no cercamos a los Malajov por los obreros, provisores de bombas. Hemos sabido poco y debido hacerlo ya desde hacía mucho tiempo, la prensa socialdemócrata (la vieja Iskra)

había señalado que, en tiempos de insurrección, es un deber nuestro exterminar a los jefes civiles y militares. Por lo visto, lo ocurrido en la calle Bolsháia Serpujovskaia se ha repetido, en sus trazos generales, ante los cuarteles Nesvizhski y Krutitskiy, en las tentativas del proletariado de "relajar" al regimiento de Ekaterinoslav, en el envío de delegados a los zapadores de Alexandrov, en el regreso de la artillería de Rostov dirigida contra Moscú, en el desarme de los zapadores de Kolonna, y así sucesivamente. En el momento de la insurrección, no estuvimos a la altura de nuestro deber en la lucha por ganar a las tropas vacilantes.

El movimiento de diciembre confirma con evidencia otra tesis profunda de Marx, olvidada por los oportunistas: la insurrección es un arte, cuya regla principal es la "ofensiva" encarnizadamente audaz, implacablemente decidida.(+) No hemos asimilado suficientemente esta verdad. Hemos estudiado y enseñado a las masas de modo insuficiente este arte, esta regla de la "ofensiva" a toda costa. Ahora debemos recuperar toda energía el tiempo perdido. No basta ocuparse en torno de las consignas políticas, es preciso hacerlo también respecto a la insurrección armada. Quien esté contra ella, quien no se prepare para ella, debe ser arrojado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución, debe ser arrojado al campo de sus adversarios, de los traidores o de los cobardes, pues se acerca el día en que la fuerza de los acontecimientos y la circunstancia de la lucha nos obligarán a deslindar, bajo este signo, el campo de los amigos y el de los enemigos. No debemos predicar la pasividad ni la simple "espera" del momento en que las tropas "se pasen" a nuestro lado; no debemos repetir en todos los tonos la necesidad de una "ofensiva audaz y del ataque a mano armada, la necesidad de exterminar a los jefes y de librar la lucha más enérgica por ganar a las tropas vacilantes."

(+) Ayudante del jefe de las tropas de la circunscripción militar de Moscú durante la insurrección de diciembre. (Ed.)

(++) C. Marx y F. Engels, "Revolución y contrarrevolución en Alemania." (Ed.)

La tercera gran enseñanza que nos ha aportado Moscú, se refiere a la táctica y organización de las fuerzas para la insurrección. La táctica militar depende del nivel de la técnica militar, verdad que Engels se ha cansado de repetir, esforzándose por ligarla a la comprensión de los marxistas. (+). La técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiros de revólver. Kautsky tenía razón al escribir que ya es hora, después de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels y que Moscú ha hecho surgir una "nueva táctica de barricadas". Esta táctica era la de la guerra de guerrillas. La organización que dicha táctica imponía era la de destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños: grupos de diez, de tres e incluso de dos hombres. Entre nosotros podemos encontrar ahora, con frecuencia, a socialdemócratas que se sonríen cuando se habla de esos grupos de cinco y de tres. Pero estas sonrisas no son más que un medio cómodo de cerrar los ojos ante esta nueva cuestión de la táctica y de la organización, impuesta por la lucha callejera, dada la técnica militar actual. Lean con toda atención el relato de la insurrección de Moscú, y comprenderán, señores, la relación existente entre los "grupos de cinco" y la "nueva táctica de barricadas".

Moscú ha hecho surgir esta táctica, pero se halla lejos de haberla desarrollado en proporciones más o menos amplias, realmente de masas. El número de miembros de los destacamentos era pequeño; la masa obrera no había recibido la consigna de realizar ataques audaces y no la puso en práctica, por su carácter, los destacamentos guerrilleros eran demasiado uniformes, su armamento y sus métodos resultaban insuficientes, y su capacidad para dirigir a la muchedumbre apenas se había desarrollado. Debemos recuperar todo lo perdido, y lo recuperaremos estudiando la experiencia de Moscú, difundiéndola entre las masas, estimulando el genio creador de las mismas, en el desarrollo ulterior de esa experiencia. Y la guerra de guerrillas, el terror de las masas, que desde diciembre se extiende, casi sin interrupción, por toda Rusia, contribuirán indudablemente a enseñarles la táctica acertada en el momento de la insurrección. La socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica ese terror de masas, pero, naturalmente, organizándolo y controlándolo, supeditándolo a los intereses y a las condiciones

del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general, eliminando y cortando implacablemente esa deformación "desclasada" de la guerra de guerrillas, a la que los moscovitas ajustaron las cuentas tan admisible e implacablemente en los días de la insurrección, así como los letones en las jornadas de las famosas repúblicas letonas.

La técnica militar ha progresado aún más en estos últimos tiempos. La guerra japonesa ha hecho aparecer la granada de mano. Las fábricas de armas han lanzado al mercado el fusil automático. Una y otra empezarán ya a emplearse con éxito en la revolución rusa, pero en proporciones que están lejos de ser suficientes. Podemos y debemos aprovechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros a fabricar bombas en gran cantidad, ayudarles, al igual que a nuestros destacamentos de combate, a proveerse de explosivos, fulminantes y fusiles automáticos. Si la masa obrera participa en la insurrección en las ciudades, si se desata una ofensiva de masas contra el enemigo, si luchamos con decisión y habilidad por ganarnos a las tropas, que vacilan aún más después de la Duma, después de Sveaborg y de Cronstadt; si se asegura la participación del campo en la lucha conjunta, la victoria será nuestra en la próxima insurrección armada de Rusia!

Despleguemos, pues, más ampliamente nuestra actividad y planteemos con más audacia nuestras tareas, asimilando las lecciones de las grandes jornadas de la revolución en Rusia. Nuestra labor se basa en un cálculo exacto de los intereses de las clases y de las necesidades del desarrollo de todo el pueblo en el momento presente. En torno de la consigna de derrocar el poder zarista y de convocar la Asamblea Constituyente, por medio de un gobierno revolucionario, estamos agrupando y agruparemos a una parte cada vez mayor del proletariado, y de los campesinos y las tropas. Como siempre, la base y el contenido principal de nuestro trabajo, es desarrollar la conciencia de las masas. Pero no olvidemos que, en momentos como los que hoy vive Rusia, se añaden a esa tarea general, permanente y fundamental, otras particulares, específicas. No nos convirtamos en pedan

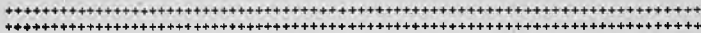
(+) Esta tesis fué reiteradamente desarrollada por Engels en varias de sus obras y especialmente en el Anti-Dühring. (Ed.)

tes y filistecos, no esquivemos las tareas especiales del momento, las tareas peculiares de las formas actuales de lucha, remitiendonos a nuestros deberes, constantes e inmutables, en cualquier circunstancia y en todo tiempo.

Recordemos que se avecina una gran lucha de masas. Esta será la insurrección armada. En la medida de lo posible, deberá estallar a un tiempo en todas partes. Las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada, sangrien

ta y sin cuartel. El desprecio a la muerte debe difundirse entre ellas y asegurar la victoria. La ofensiva contra el enemigo debe ser lo más enérgica posible; ataque y no defensa; tal debe ser la consigna de masas; exterminio implacable del enemigo; tal será su tarea; la organización del combate será móvil y flexible; los elementos vacilantes de las tropas, se verán arrastrados a la lucha activa. El partido del proletariado conciente, debe cumplir su deber en esa gran lucha.

29 de Agosto de 1906.

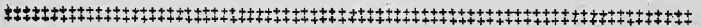


LA TACTICA DE LA LUCHA CALLEJERA (viene de la pag.24)

car tales posiciones, la habilidad de sus subordinados la debe preparar y fortificar, el coraje de todos debe defenderla. De esta combinación de originalidad, habilidad y coraje pueda

salir el éxito militar.

El "Ejército Ciudadano" y los "Voluntarios Irlandeses" están abiertos para todos los que deseen ejercitarse en estas virtudes.



LA TACTICA DE LA LUCHA CALLEJERA

Por JAMES CONNOLLY

El presente artículo es uno de los escritos por este marxista irlandés en el periódico "República obrera" durante mayo-julio de 1915. Estos artículos analizan las insurrecciones producidas en ciudades desde 1830 a 1905. Es evidente que el lector deberá examinar críticamente este artículo, que cons-

tituye, de todos modos un valioso aporte a la discusión de la táctica de la lucha callejera como parte integral de un levantamiento popular armado, y en particular en la fase de evolución de la huelga política de masas hacia la insurrección.

XX

¿Que es la calle en el sentido militar de la palabra? La calle es un desfiladero en la ciudad. Un desfiladero es un pasaje estrecho a través del cual las tropas sólo pueden moverse achicando su frente, lo que las transforma en un buen blanco para el enemigo. Un desfiladero es también un lugar de difícil maniobra para los soldados, en especial si los flancos del desfiladero están tomados por el enemigo.

La revolución de Moscú (1905), donde los insurgentes sólo poseían 80 fusiles, había culminado con la aniquilación de la artillería de haber poseído esos insurgentes 800 fusiles.

Un pasaje montañoso es un desfiladero cuyos flancos están constituidos por las laderas de las montañas. Un puente sobre el río es un desfiladero cuyos flancos están constituidos por el río. La calle es un desfiladero cuyos flancos están constituidos por los edificios de esa calle.

La insurrección de París de Junio de 1848 nos enseña respecto a que barrios debían ser tomados. Las calles cubiertas de barricadas en puntos tácticos, no sobre las calles principales sino sobre las que conducen a ellas. Los edificios fueron ocupados de modo de permitir el pasaje por toda la cuadra a través de ellos. Se abrieron boquetes tanto en las paredes laterales como en las frontales, las ventanas fueron bloqueadas con sacos de arena, con cajones llenos de piedra y tierra, ladrillos, sillones y otros muebles, junto a toda otra clase de objetos apilados sobre ellos.

Para atravesar un pasaje montañoso con cierto grado de seguridad los flancos de la montaña deben ser limpiados por las avanzadas del cuerpo militar; para cruzar un puente, los márgenes del río deben ser bombardeados mientras se avanza sobre el puente; para tomar una calle adecuadamente cubierta con barricadas y con los edificios ocupados por combatientes, los edificios deben ser allanados y tomados en lucha cuerpo a cuerpo. Una barricada ubicada en posición tal que la artillería no puede atacar a distancia es inexpugnable al ataque frontal. Colocar la artillería a más de un centenar de metros de distancia - el largo de una avenida - significaría la pérdida de la artillería aún cuando fuera enfrentada por tropas perfectamente entrenadas y armadas sólo con rifles.

Detrás de tales defensas los insurgentes descargaban su fuego sobre las tropas, a través de los boquetes abiertos con ese propósito.

En el ataque a París por parte de los aliados que combatían a Napoleón, una aldea tomada de esta manera resistió varios asaltos del ejército prusiano. Cuando los prusianos fueron relevados por los ingleses, estos no se atrevieron a atacar frontalmente sino que allanaron un edificio ubicado en los extremos y comenzaron a tomar casa por casa. Toda la lucha se desplegó, así, dentro de las casas, y el uso de las armas de fuego jugó un pequeño rol. Uno de los flancos de la calle fue totalmente ocupado,

en el otro los ingleses fracasaron, y cuando se acordó la tregua uno de los sectores estaba en manos de un bando y el otro en manos del otro bando.

La tregua se transformó en un acuerdo de paz. Cuando esta fué definitivamente proclamada, ambos sectores de la calle aún estaban ocupados por las fuerzas opuestas.

La defensa de un edificio en una ciudad o aldea está regida por las mismas leyes. Tal edificio no capturado es un serio peligro, aún cuando los puntos de apoyo hayan sido derrotados. Si estaba rodeado de barricadas, y estas fueron destruidas, las tropas no pueden darse el lujo de avanzar y dejar el edificio en manos del enemigo. Si lo hicie

batallón tras otro fue lanzado contra el castillo. El avance de todo el ejército germano se retrasó hasta que este único edificio fue tomado. Las pérdidas germanas fueron de 23 oficiales y 329 hombres, mientras que la garnición sólo estaba a cargo de 200.

En la misma campaña, el pueblo de Bazeilles ofreció una enseñanza similar respecto a la fuerza táctica de una bien defendida línea de edificios. El ejército alemán desplazó a los franceses del campo de batalla y entró en el pueblo sin combate. Sin embargo, le llevó siete horas a todo un cuerpo de ejército abrirse paso hasta el otro extremo de la ciudad.

Un país montañoso fue siempre conside



ran correrían el riesgo de encontrarse más adelante quizás con un obstáculo que podría ser desastroso cuando se ha dejado en la retaguardia un edificio hostil controlado por el enemigo. Por lo tanto, la fortificación de un fuerte edificio, como pivote alrededor del cual puede girar la defensa de un centro, es un objetivo fundamental de los preparativos de cualquier fuerza defensora, sea un ejército regular o insurreccional.

En la guerra franco-prusiana de 1870 el castillo de Geissberg conformó tal posición en las líneas francesas, el 4 de agosto. Los alemanes forzaron todos los puntos de apoyo de los franceses ocupantes del castillo, y tomaron por asalto los espacios exteriores, pero fueron rechazados por el fuego proveniente de las ventanas y paredes aboquetadas. Cuatro baterías de artillería cañoneaban los muros a una distancia de 800 metros, y un

rado difícil para operaciones militares debido a sus pasos estrechos. Una ciudad es un gran laberinto de pasajes estrechos formado por calles y callejuelas. Las dificultades que tienen las tropas regulares para operar en las montañas se multiplica cien veces en una ciudad. Y las dificultades que pueden resultar insuperables para una fuerza irregular o popular en las montañas, es resuelta por la simpatía del pueblo cuando marcha a la calle.

El principio general que se desprende de un estudio de los ejemplos que hemos tomado es de colosal importancia para el tipo de combate a que se vería obligado una fuerza popular como el "Ejército Ciudadano" (Citizen Army). No la mera defensa pasiva en sí de una posición sin valor, sino la defensa activa de una posición cuya ubicación amenaza la supremacía o existencia del enemigo. La originalidad del comando consiste en ubi (sigua en página 24)